

Fiesta de festivos

Como país tenemos que decidir si seguimos en fiestas (17 de septiembre) o queremos desarrollarnos para lograr el objetivo ético de acabar con la pobreza. Ambas cosas a la vez no son posibles.

El 17 de septiembre es día "sándwich" entre un fin de semana y dos días feriados continuados. Era imposible entonces que no surgiera la iniciativa de declararlo feriado.

Antes que nada, es bueno que se sepa que dicha iniciativa ya fue sobrepasada en su objetivo inicial. En efecto, hoy el proyecto contempla además que ningún establecimiento comercial podrá funcionar los días 1° de mayo, 18 de septiembre, 25 de diciembre y 1° de enero de cada año -salvo contadas excepciones-, lo que hasta ahora sólo afectaba a los *malls* en los últimos tres casos. Con ello, el país carecerá de variados servicios en un creciente número de días y casi nadie está enterado.

Ahora bien, el argumento para que el 17 sea feriado es que, al ser sándwich, no se trabaja mucho e igual es un día perdido, lo que tiene bastante de cierto. Pero es más bien un argumento que justifica reestudiar el tratamiento de los feriados y no para agregar uno adicional. En otros países lo que se hace es juntar los feriados con el fin de semana. Hace años se estudió un proyecto en tal sentido, pero al final se sometieron a ese régimen muy pocos festivos, pues surgieron oposiciones que tienen mucho de atávicas y poco de racionales. Por ejemplo, en vez de decretar feriado el 17, se pudiera

correr las Fiestas Patrias para el lunes y martes, eliminando el sándwich: el día preciso en que ellas se celebran no tiene tanta relevancia, lo que importa es el concepto que envuelven. Ahí está la Semana Santa, que es móvil y siempre en fin de semana. Son muy pocas las efemérides que es indispensable celebrarlas en un día exacto; tal vez Navidad, que es un feriado universal en el mundo occidental, y el 1° de enero, que es cuando toca el cambio de "folio". Los demás se pueden ajustar sin problema.

Si se otorga un festivo por una simple cuestión coyuntural, éste debiera ser compensado. Una alternativa sería devolver las horas no laboradas, aunque todos sabemos que el rendimiento de las horas que fragmentadamente se agregan a otras jornadas es bajo y no equiva-



AXEL
BUCHHEISTER*

*Director Programa Legislativo
Instituto Libertad y Desarrollo.

CONTINUA...

PG.2
CONTINUACIÓN: “FIESTA DE...”
LA TERCERA, 27 DE AGOSTO DE 2007

len a un día completo de trabajo. Una segunda opción sería devolver suprimiendo otro feriado, como el próximo lunes 15 de octubre. El día de la Hispanidad bien puede celebrarse el domingo anterior. Alternativas hay si se quiere hacer algo razonable.

¿Por qué tanta preocupación por un simple feriado? Por el mensaje que envuelve y el precedente que sienta. En un mundo global y competitivo, seguramente en Asia no están pensando en darnos ventaja económica decretando más festivales. Además, ya hay quienes están mirando el calendario y viendo que próximamente hay dos nuevos sándwiches: el 24 y el 31 de diciembre. Respecto de este último, ya se presentó el proyecto. Y Chile, que anda cada día más “en ralenti”, precisa de voluntad para retomar la

senda de crecimiento y progreso acelerado. Trabajando menos y tomando fiestas, no se manda un mensaje en ese sentido. Hace falta algún prelado que clame por el “trabajo ético”.

El costo de un día no trabajado se ha estimado en unos US\$ 300 millones, que sería lo que el país deja de percibir. Pero hay costos que no se mencionan: por ejemplo, los que se generan para las empresas que igualmente trabajan. El Código del Trabajo establece que las empresas que laboren en día feriado -cuando ello está permitido- deben reponerlo con uno hábil durante la semana. Es decir, un día que se podía trabajar, pasa a ser un día que debe ser repuesto contra otro día laboral, creando un problema de difícil manejo en los turnos. A ello se agrega que hay empresas que tienen cláusulas en los contratos colectivos que establecen que el trabajo que se realice en días feriados -aún cuando sea parte de la jornada ordinaria- se paga con recargo. Entonces, los costos son mayores de lo que se piensa: no sólo disminuyen los ingresos, sino que aumentan los costos directos de operar.

Como país tenemos que decidir si seguimos en fiestas o queremos desarrollarnos para lograr el objetivo ético de acabar con la pobreza. Ambas cosas a la vez no son posibles.